

EFFECTOS SOCIALES DE LA RAPIDA INDUSTRIALIZACION:  
EL CASO DE SAO JOSE DOS CAMPOS

*Adolfo Aldunate*  
ELAS-CELADE

THE SOCIAL EFFECTS OF RAPID INDUSTRIALISATION:  
THE CASE OF SAO JOSE DOS CAMPOS

SUMMARY

This paper presents a partly analytical and partly descriptive discussion of the institutional, demographic, economic and social changes that can be brought about within a society by an acceleration in the process of industrialisation. The study is based on the case of the city of São José dos Campos, Brazil. This city, with a population in 1950 of 50.000 people whose economic activities were distributed between agriculture, industry and services, now has a population of more than 250.000 as a direct result of its transformation into a vigorous industrial centre.

This process of rapid industrialisation has widespread and far reaching effects. From the demographic point of view, it leads to a high level of migration, to an increasing concentration of the population, to changes in the level of skill of the labour force, and to changes in the reproductive habits of the population.

These changes occur so rapidly, are of such profound importance, and affect every aspect of life to such an extent that "the original inhabitants of São Jose end up by suffering problems of adjustment to the new society similar to those experienced by migrants from other areas".

Two main types of social effect result from the process of industrialisation of São José, one with repercussions for the social unit as a whole, reflected in institutional changes, and the other, closely linked with the first, having its impact on social mobility, between social classes and between sectors of the city.

With respect to social changes, the new industries, having a demand in excess of the local supply of labour, have given rise to an increasing flow of migrants, with important social consequences, such as changes in the formation of couples and their attitudes towards marriage (the greater freedom of the young tends to precipitate marriage, to increase the number of single women, and to bring about the breakdown of marriages perhaps entered into prematurely). Other changes include the breakdown of the family spirit, whose function of social control passes to the courts of law, the development of teaching and health services, often involving the participation of the companies themselves, and so on.

With respect to changes of the second type, they lead to permanent process of readjustment within the social class structure, with vertical mobility being particularly notable even though its exact nature is not easy to define. While on the one side the sub-proletariat has rapidly become a proletariat, on the other the middle class has practically disappeared: "A classe que antes era media e que agora é quase baixa", ("a class that previously was middle and now is virtually low ...").

## INTRODUCCION

En nuestras economías de capitalismo dependiente el proceso de reproducción del capital, por su fuerte gravitación sobre las demás dimensiones de la sociedad, constituye un poderoso potencial de desarrollo y transformación que, sin embargo, por las características específicas de este tipo de economía, no logra movilizar más que a una parcela de la población, quedando un gran sector de ella fuera de los beneficios del progreso técnico. Este sector, que podemos llamar marginal, queda reducido a un nivel de simple subsistencia y desprovisto no sólo de medios económicos, sino también de oportunidades reales de surgimiento. Cuando estas oportunidades se presentan, son rápidamente cubiertas por el sector de alta productividad, lo que trae como consecuencia un desplazamiento de mano de obra que no hace más que incrementar la masa de los marginados. La existencia de estos fuertes desniveles que se producen y reproducen en el seno de la sociedad genera fuertes tensiones en el contingente de recursos humanos que pugna por realizarse y

no logra hacerlo. Esta tensión puede tener las más diversas soluciones que dependen del grado de permisividad de los sistemas económicos, políticos, sociales, ideológicos que presenta la sociedad. Imaginemos qué sucedería si en estas condiciones, por uno de esos azares de las incursiones del capital, se hicieran de improviso importantes inversiones en una de esas típicas ciudades provincianas de tamaño medio de vida apacible y tradicional y de lento desarrollo económico. Todo cambiaría. Observaríamos grandes transformaciones en la sociedad: en su tamaño, en sus instituciones, en su composición, en sus costumbres, en su apariencia, en todo. Veríamos cómo una porción del abatido contingente humano que sólo espera oportunidades para desarrollarse se levanta y moviliza quemando etapas en su proceso de modernización y de incorporación al progreso técnico. Algo similar a esto es lo que podemos observar en el poco usual caso de São José dos Campos en Brasil. Al análisis de este caso dedicaremos las próximas páginas.

El acelerado proceso de industrialización y de crecimiento de la población que experimenta en la actualidad São José Dos Campos nos brinda la oportunidad de estudiar, casi como en un laboratorio, los distintos efectos sobre la fuerza de trabajo y su proceso reproductivo que provoca el desarrollo industrial. Migración, concentración de la población, cambios en la calificación de la fuerza de trabajo y transformaciones en las modalidades de su reproducción, son algunas de las principales consecuencias de interés demográfico que resultan de este acelerado proceso de cambios. Su análisis tiene gran interés, por consiguiente, para los científicos sociales preocupados por los fenómenos poblacionales en su relación con otros procesos básicos de la sociedad. Ahora bien, el análisis que sigue a continuación no es más que una primera aproximación al fenómeno. Consiste fundamentalmente en reflexiones y comentarios que surgen de una atenta lectura del material reunido en CEBRAP con ocasión del estudio sobre reproducción de la población que dicho centro está actualmente desarrollando. El material está constituido básicamente por entrevistas realizadas a un buen número de informantes clave de empresas, escuelas y otras instituciones sociales y, también, por entrevistas cualitativas hechas a personas consideradas típicas o representativas de los diversos sectores sociales.

Llama la atención la radicalidad y globalidad de las transformaciones que comenzó a experimentar São José con la instalación de un moderno y voluminoso parque industrial en su interior. El cambio es tan rápido y profundo que los antiguos habitantes del municipio llegan a experimentar similares problemas de adaptación a "la nueva ciudad" que los migrantes de otras zonas (con el agravante de que aquéllos pueden estar menos dispuestos a adaptarse, a aceptar caras nuevas, gente extraña que invade la ciudad, a cambiar de ritmo de vida que éstos). Cabe preguntarse ¿cuál es el origen de todo este cambio?

Para São José el cambio se experimenta como algo que viene de afuera. No podría ser de otra manera. El conjunto de decisiones que

se articularon para desembocar en su transformación, de una mediana ciudad provincial a una creciente urbe industrial, fueron adoptadas en otro lugar. ¿Dónde? Difícil decirlo. En esto son los economistas y tal vez los científicos políticos los que tienen la palabra. Son ellos los que tendrían que mostrar cómo la dinámica del actual desarrollo económico del país, en articulación con las tendencias de la economía internacional, llegó a traducirse en decisiones en las instancias de poder correspondientes. A la espera de dicho análisis y para los efectos de continuar con estas reflexiones consideraremos la industrialización como un determinante exógeno, esto es, como algo que actúa desde afuera del delimitado sistema que queremos estudiar.

Cualquiera sea la caracterización del proceso económico que se utilice para explicar la súbita industrialización de São José, un punto sobre el que -no obstante lo anterior- hay que llamar la atención es el que en su elección pudieron primar criterios técnicos relacionados con la ubicación geográfica 1/ por sobre otros referidos a la existencia de mano de obra. En São José no había previamente una población concentrada y disponible para ser atraída hacia la actividad industrial. Evidentemente no hay en esto un error técnico. Los resultados están a la vista, la población apareció apenas se le necesitaba.

En Brasil hoy no hay problemas de falta de mano de obra. Al contrario, ella es abundante y barata. Basta con que se ofrezcan empleos en un cierto lugar, no importa cual, para que un flujo de población se ponga en movimiento hasta cubrir las necesidades y más. Ahora bien, para que esto suceda no basta con la mera existencia de una población abundante; se requiere además que ella viva en condiciones tales que pueda ser movilizadada por la simple expectativa de un empleo como obrero industrial. Lo que la industrialización ofrece en términos de empleo no es más que eso, pero eso basta. No se podría entender la súbita industrialización de São José sin la existencia en el país de un apreciable volumen de población en condiciones que denominaremos subproletarias 2/, dispuesta a desplazarse para estabilizarse como clase proletaria.

Dos tipos de efectos sociales principales pueden resultar de un proceso acelerado de industrialización como el que experimenta São José. Uno de ellos tiene que ver con los cambios que experimenta la unidad social considerada como un todo y cuyo reflejo podemos descubrir en el nivel institucional. El otro tipo, estrechamente ligado con el anterior, dice relación con los fenómenos de descomposición, recomposición y cambio de las clases y sectores sociales allí presentes. Antes de

---

1/ .La ciudad de São José está ubicada en el camino que une Sao Paulo con Río de Janeiro. Posee abundante agua y energía eléctrica y tiene fácil salida al mar a través del Puerto de Santos.

2/ El uso de los conceptos de proletario y subproletario se aclara más adelante.

centramos en este último punto conviene que nos detengamos un momento en el primero de ellos.

### 1. *Cambios en el contexto social*

De acuerdo con el Censo de 1950, São José era una ciudad de tamaño mediano, con 50.000 habitantes y cuya actividad se distribuía entre la agricultura, la industria y los servicios en una proporción que no dista mucho de lo que es común en las pequeñas y medianas ciudades provinciales. Ya en la década de los cincuenta comienzan a aparecer algunas modificaciones que, sin embargo, son todavía absorbidas por la ciudad tradicional. En la década de los sesenta el proceso de industrialización empieza a hacerse más notorio y hacia el final de ella y comienzo de la siguiente el cambio ya se hace total. Hoy en día se puede hablar de una creciente urbe industrial cuya población se empina sobre los 250.000 habitantes.

Los nuevos establecimientos industriales han generado nuevos empleos que al superar los recursos locales de mano de obra han dado origen a un creciente movimiento de inmigración <sup>3/</sup>. Al considerar los flujos migratorios es importante atender a los diversos tipos de fuerza de trabajo que se desplazan. La fuerza de trabajo no calificada puede provenir de zonas rurales, semi-rurales y urbanas de la vecindad. La fuerza de trabajo calificada, en cambio, presupone una experiencia previa de trabajo industrial. De existir un flujo de ésta es probable que sea pequeño y compuesto en gran parte por traslados al interior de una misma empresa. En el caso de la fuerza de trabajo altamente calificada, esto es, del personal de técnicos e ingenieros, el reclutamiento probablemente se hará en los grandes centros urbanos nacionales. Por supuesto que no se descarta el que las empresas multinacionales movilicen también técnicos y ejecutivos del extranjero.

El simple cambio de tamaño de la unidad social de referencia, la ciudad, implica un conjunto de consecuencias importantes a nivel de las relaciones sociales. La señora acostumbrada a ir al mercado encuentra cada vez más caras desconocidas. El médico del pueblo que sale a la calle ya no es saludado al cruzarse con los transeúntes. Se vuelve cada vez más desconocido. Aumenta el anonimato y las formas de control social más tradicionales se debilitan. Un periodista entrevistado echa de menos a "las familias tradicionales que tomaban las decisiones de la ciudad". Dichas familias seguramente no eran más que la cúpula de un sistema de control social basado en relaciones de parentesco. Más allá de un cierto tamaño dicho sistema de control simplemente deja de funcionar

---

<sup>3/</sup> La importancia de la migración es ya un indicio de que el fenómeno llamado *São José* trasciende a São José. Es muy probable que las zonas vecinas, tales como el sur de Minas Gerais, experimenten algunos efectos colaterales como resultado del desplazamiento de mano de obra.

porque no hay condiciones para ejercerlo. Los "controlados" escapan en el anonimato y se vuelven "descontrolados". Las reglas que tradicionalmente regían la constitución de las parejas y su comportamiento hasta el matrimonio, por ejemplo, dejan de existir porque ya no pueden ser controladas. "Hoy, un embarazo antes del casamiento se mira con naturalidad. En mi generación, eso era un escándalo". Muchos de los entrevistados tienen la impresión de que uno de los resultados de esta mayor liberalidad de la juventud es el matrimonio más temprano. Muchos se casan por la gravidez de la muchacha. Otros no se casan pero dejan muchas madres solteras. También culpan al matrimonio temprano de la gran abundancia de separaciones. En relación con el matrimonio temprano algunos entrevistados coinciden en señalar a la migración como una de sus causas. Es posible que los migrantes busquen en el matrimonio temprano una forma de suplir el apoyo familiar que les falta. En todo caso se trata de impresiones que habría que intentar confirmar con datos. Demás está señalar que el matrimonio adelantado es uno de los factores que más incide en el crecimiento de la población.

Es interesante notar cómo los jueces señalan como causa del aumento de la delincuencia juvenil y de otras situaciones anómalas como las separaciones, los hijos naturales, etc., a la "desagregación del espíritu familiar". Como jueces perciben que empieza a recaer sobre ellos una serie de responsabilidades de control social que antes cumplía la familia patriarcal. Desaparecida la autoridad del jefe de familia, los jóvenes no quedan con más control que el de la policía. Todo esto parece revertir en el desarrollo de una figura de autoridad alternativa: el prefecto, los jueces, la policía, el patrón, etc. Según el juez, la prefectura se ocupa de los jóvenes, sobre todo de los "jóvenes estudiantes que les sobra tiempo para otras cosas". El prefecto los incita a trabajar y a dar así un sentido positivo a su tiempo libre (¿descontrolado?). Los mismos jueces asumen tareas paternas: convencen a las jóvenes parejas que no se separen, consiguen trabajo para los jóvenes delincuentes en vez de detenerlos, etc.

Desde otro ángulo, vuelve a aparecer el tema de la crisis del sistema familiar. Un sacerdote entrevistado vincula la debilidad de la Iglesia a la situación de crisis de la familia tradicional. El sacerdote supone un estrecho vínculo entre la Iglesia tradicional y la familia tradicional. Fallando esta última, la primera pierde terreno, significación y eficacia. De manera similar, sostiene que así como la familia pierde el control de sus hijos, la Iglesia pierde el control del misticismo. La Iglesia pierde terreno pero la religiosidad no se pierde. Reaparece con fuerza en los sectores más populares a través del espiritismo, pentecostalismo, etc. "Al disminuir la fuerza agregadora de la familia tradicional, la Iglesia no tiene condiciones para acompañar el cambio social". 4/

---

4/ Los nombres de "pai de santo" y de "mâe de santo" con que se denomina a las autoridades religiosas en los grupos espiritistas hacen pensar en una refundición, en tales personajes, de las figuras de autoridad familiar y religiosas; una hipótesis interesante de estudiar.

En las materias relacionadas con el control de la familia y la planificación familiar, las posiciones un tanto contradictorias de la Iglesia -que obliga a muchos sacerdotes y religiosas a contradecir en cada caso concreto lo que la ortodoxia papal afirma en general, utilizando la casuística de que "cada caso es un caso"- hacen oscilar la legitimidad en materia familiar del sacerdote al médico, de la Iglesia a la medicina. Esto se puede apreciar muchas veces en las entrevistas. Algunos sacerdotes contribuyen a este desplazamiento por la vía de hacer intervenir los problemas de salud. Si la píldora es recetada es santa y buena. Si el médico dictamina, la Iglesia calla y deja hacer. Un médico señala el hecho de que las hermanas del hospital "cierran los ojos" para dejar actuar con libertad al médico. Una enfermera confirma que "el propio padre no contraría al médico". La misma señala que las personas hacen mucho más caso al médico que al sacerdote en asuntos de familia. Los mismos médicos se sienten con más responsabilidades en cuanto a orientar en materia de familia. Forman grupos, dictan charlas y desarrollan un conjunto de ideas en relación con esto. Particularmente significativa en este sentido es la entrevista a un psiquiatra, en la que se trasluce toda una ideología muy elaborada y coherente en relación con la familia dentro de un discurso suavemente nacionalista. (Cabe preguntarse si corresponde a la ideología oficial sobre estas materias). El médico acepta, al menos parcialmente, el nuevo papel de orientador en asuntos familiares que le cede el sacerdote.

En lo que se refiere a la influencia de la religión sobre el control de la familia, hay posiciones muy contradictorias por parte de los entrevistados. Unos dicen que influye y mucho, otros, por el contrario, dicen que no tiene la más mínima influencia. Es posible que esta aparente contradicción en las entrevistas se resuelva si se considera que:

- a) La religión, en tanto que voz oficial, no tiene mucho efecto ya que se encuentra muy debilitada por sus propias contradicciones. Por ejemplo, en las entrevistas hechas a los profesores de los cursillos matrimoniales de la Iglesia, se puede observar lo siguiente: Después de dar una visión cristiana del matrimonio se deja el tema del uso de los medios anticonceptivos al criterio de cada cual. No se da ninguna norma general para que cada cual resuelva según su conciencia. Por su parte, los mismos profesores reconocen que recurren a los métodos anticonceptivos prohibidos por el Papa.
- b) La religión, en tanto que sistema de creencias y temores que en grado mayor o menor puede circunscribir las acciones más personales de los individuos, sí tiene algún efecto en el sentido de dificultar la intervención de métodos y técnicas, de alguna manera profanas, en el ámbito del origen de la vida, de alguna manera, sagrado. Esta resistencia es la que los médicos califican como tabúes y temores. Uno de los temores más difundidos es el que se refiere a las malas consecuencias para la salud. Se piensa, y esto es también compartido por ciertos médicos y sacerdotes, que el uso de anticonceptivos puede provocar alteraciones

físicas y psicológicas. Incluso esta amenaza puede llegar a ser usada como argumento por algunos personajes religiosos. Esto se ve claro en la entrevista de uno de los sacerdotes y también en los *Pai de Santo*. Cuando estos temores existen no basta con la intervención del médico para eliminarlos. La raíz religiosa de estos temores hace necesaria la presencia de un exorcista más adecuado. De allí que uno de los médicos entrevistados encuentre útil la intervención de una religión, ya que "muchas gente padece de neurosis de enfermedad y necesita una religión". No deja de tener razón ya que si el sistema de creencias es muy fuerte y cerrado, la simple transgresión puede provocar las alteraciones psicológicas y físicas que se achacan al uso mismo de la contracepción. Es necesario que una autoridad religiosa expurgue los temores y opere el traspaso a la autoridad médica. (Un hecho interesante que conviene al menos mencionar acá es el que varias veces en las entrevistas son los maridos los que expresan mayores reticencias al uso de métodos anticonceptivos)

Otros dos aspectos que requieren una atención especial cuando se analiza el nivel institucional son la educación y la salud. En relación con ellos, por ahora tan sólo algunos comentarios.

Las empresas productivas que se instalaron en São José parecen estar muy dispuestas a atender las necesidades de salud y educación de sus trabajadores y familiares. Hay diversos establecimientos que se encargan de estos problemas y que establecen convenios de asistencia con las empresas. Las mismas empresas han tomado algunas iniciativas en estos campos. Todo esto merece una atención especial. Creo que la razón última de esta preocupación por parte de las empresas no está ni en un cierto humanitarismo del capital ni en una cierta concesión hecha a los trabajadores. Se trata simplemente de inversiones rentables que se hacen en la fuerza de trabajo para aumentar su productividad. Pero esto no sólo hay que enunciarlo sino también mostrarlo. Baste por ahora con formular algunas hipótesis.

Si es cierto que la mayor parte de los migrantes no posee calificación alguna, es imprescindible hacer algunas inversiones en educación para responder a la creciente demanda de fuerza de trabajo calificada que generan las modernas industrias del gran capital nacional e internacional. Un cierto nivel de calificación es necesario en el trabajador para que la empresa se decida a poner en sus manos las complejas (requieren de una cierta especialización), delicadas (pueden ser deterioradas por manos inexpertas) y peligrosas (pueden provocar accidentes) máquinas industriales. Es claro que la especialización última la puede dar y de hecho la da la misma empresa, pero esta instrucción requiere de una cierta base que la misma industria no podría dar en forma eficiente. Se requiere, por lo tanto, de establecimientos adecuados de enseñanza.

Ahora bien, cuando el asalariado tiene ya una calificación el costo de su reproducción está incluido en el salario y, por lo tanto, puede ha-



cer que sus hijos logren una cierta calificación 5/ 6/. En estos casos el problema de la calificación se resuelve en forma privada.

El problema adquiere carácter social cuando se trata de la calificación de un contingente de fuerza de trabajo no calificada. ¿Quién paga este costo? Nadie lo va a hacer en forma espontánea. Por tanto, se comparte entre distintos agentes sociales. Parte del costo lo aportan las empresas, parte es pagado por el Estado; los trabajadores y sus familias también aportan; por último, otros sectores sociales, como los profesores por ejemplo, contribuyen con sus bajos salarios a rebajar dichos costos.

En cuanto a las inversiones en el área de la salud hay que señalar que éstas se hacen más rentables cuanto más alto es el nivel de calificación y especialización de los trabajadores. Cuando la mano de obra es no calificada, un hombre enfermo no es más que un hombre enfermo perfectamente reemplazable por otro. En cambio, si se trata de un trabajador calificado y especializado su reemplazo no es ni tan fácil ni tan inmediato y su efecto sobre la productividad es mayor. La salud de ese trabajador tiene más valor para la empresa. Situación similar se presenta con la salud de la familia del trabajador. La baja en el rendimiento personal que resulta de las preocupaciones por las enfermedades y dolencias de los familiares es más significativa cuanto mayor sea la productividad normal asociada a dicho trabajador. De ahí que también sea importante considerar las necesidades de salud y bienestar de la familia del trabajador.

La alta concentración industrial que ya presenta São José y que seguirá aumentando por algunos años más, justifica, debido a su rentabilidad, la presencia de múltiples institutos y establecimientos de educación y salud en la ciudad. Sería importante poder seguir la evolución de estas instituciones y ponerlas en relación con las políticas de empleo de las empresas, pero para ello es necesario un estudio más especializado.

## 2. *Cambios en las clases y sectores sociales*

Uno de los efectos más inmediatos y radicales que puede provocar el desarrollo industrial es el de desajustar y reajustar el sistema de clases sociales. Junto con la industrialización se inicia un proceso de descomposición y recomposición de las clases y sectores sociales en presencia que puede repercutir en todos los ámbitos de la sociedad. Tales

---

5/ Esto, siempre que funcione la ley del valor para la fuerza de trabajo, esto es, que los salarios igualen los costos de reproducción de dicha fuerza de trabajo (ver Joaquín Leguina; *Fuerza de trabajo excedente: un análisis comparativo*, mimeógrafo, PROELCE).

6/ Lo cual también condiciona el número de hijos que se puede tener para permitir que se reproduzcan al nivel de calificación.

cambios a menudo son percibidos como cambios económicos, como aumentos o disminuciones en el nivel de vida, como variaciones en la demanda de fuerza de trabajo, incluso como simple aumento de la población. Difícilmente se percibe el desarrollo o el desaparecimiento de una o más clases sociales. Curiosamente, uno de los entrevistados señaló como al pasar que "la clase media está desapareciendo. Una clase que antes era media y ahora es casi baja ...". Desgraciadamente, la alusión es tan rápida que no se puede saber qué es lo que el médico entiende por clase media. Su percepción puede responder a la proletarización de algunos sectores sociales más tradicionales 7/ o bien, al fuerte surgimiento del proletariado industrial cuya presencia se hace sentir en la ciudad 8/.

Antes de iniciar el análisis de los cambios en las coordenadas sociales que resultan del acelerado proceso de industrialización de São José, conviene hacer algunas precisiones conceptuales. Precisiones tanto más necesarias cuanto que el análisis de las clases y sectores sociales en una situación de heterogeneidad estructural plantea algunos problemas específicos que no se pueden descartar. En efecto, dicha heterogeneidad también se hace presente en el seno de las clases sociales que coexisten en nuestras sociedades. En relación con nuestro análisis, merece particular atención lo que sucede al interior de la clase obrera y de la pequeña producción 9/. Ambas clases - las más numerosas en los centros urbanos - presentan importantes diferenciaciones en su interior. Esta heterogeneidad interna de las clases populares ha sido reconocida por diversos autores y para designarla se han empleado diversos nombres: sectores marginales, subproletariado, masa marginal, ejército de reserva y otros. Sin embargo, la terminología aún se muestra muy fluctuante y no se ha logrado todavía un mínimo consenso en tomo al significado de ninguno de los nombres propuestos 10/. En esta situación nos vemos obligados a proponer una terminología que, si bien no soluciona ni pre-

---

7/ Cuando Marx habla del desaparecimiento de la clase media en Inglaterra por efecto de la industrialización, se refiere a los artesanos y a sus corporaciones tradicionales que fueron arrastrados en el proceso de proletarización. Algo similar puede haber ocurrido en São José.

8/ El médico puede haber estado acostumbrado a percibir sólo 3 clases: los campesinos o clase baja, la clase alta de la ciudad y la clase media, constituida por el resto de los sectores urbanos. Este esquema se complica con el apareamiento de un importante contingente de obreros industriales en el escenario social.

9/ Por clase obrera o proletariado y por pequeña producción o pequeña burguesía entendemos lo que la tradición marxista ha designado con dichos términos. Para una definición más técnica de tales conceptos remitimos al excelente estudio de E. De Ipola, S. Torrado, J.M. Carrón y A. León que lleva por título: *Teoría y Método para el Estudio de las Clases Sociales* (con un ejemplo de análisis concreto: Chile-1970)

10/ La polémica Nun-Cardoso es un buen ejemplo de los desacuerdos sobre esta materia.

tende solucionar los problemas teóricos de fondo, puede ayudarnos a desarrollar nuestro análisis.

Si examinamos el amplio sector del proletariado de los países de nuestra región, podemos observar en él al menos dos sectores bien característicos. Uno de tipo más estable y con un ingreso relativo más alto. Otro caracterizado por una inserción muy irregular en el proceso productivo, con un nivel de vida más bajo y que transita no sólo entre los diversos sectores de la economía sino también entre las diversas modalidades de la actividad laboral: jornalero asalariado, pequeño productor, servicios personales y otras formas de desocupación. Ambos sectores pertenecen a la clase obrera, pero en tanto que los primeros han sido seleccionados e incorporados por el movimiento de reproducción del capital y pueden, por consiguiente, reproducir acumulativamente su fuerza de trabajo, los segundos quedan fuera de este movimiento y sólo acceden a posiciones secundarias y fluctuantes del proceso productivo. Aquellos constituyen la masa del proletariado moderno y organizado; éstos, aquel grueso sector de fuerza de trabajo sustituible, fluctuante y siempre disponible que tanto caracteriza a nuestras sociedades. Si bien estas diferencias son cualitativamente apreciables, no debemos olvidar que ellas no originan sectores desconectados y sin relaciones entre ellos. Además de haber un límite fluctuante y un constante tránsito entre uno y otro, ambos sectores se condicionan mutuamente. La presencia de uno de ellos tiene efectos sobre las características del otro y viceversa. Es indudable que estas capas diferenciadas del proletariado son el resultado de la heterogeneidad de sectores productivos que observamos en nuestras economías, pero, no sería adecuado establecer una correspondencia de uno a uno entre ambas heterogeneidades 11/. Esto es, no se

---

11/ En relación con esta heterogeneidad de sectores dentro del proletariado conviene hacer otra aclaración. Si bien la capa más desvalida del proletariado cumple en parte las funciones propias de lo que en la tradición marxista se ha llamado ejército industrial de reserva - presión en el mercado que baja los salarios y reserva disponible para los momentos de expansión del sistema -, la utilización de este concepto podría hacer perder de vista la especificidad de las economías dependientes. Parece ser que el desarrollo del capitalismo siempre ha generado sectores heterogéneos en la economía y capas diversas en la fuerza de trabajo. Cada vez más se impone la tesis de que la expansión del capitalismo implica un desarrollo desigual y combinado. Sin embargo, el tipo y grado de heterogeneidad presente actualmente en las economías dependientes parece configurar ... una situación específica que fuerza a desarrollar nuevos conceptos. Señalemos algunas de estas diferencias:

En primer lugar está la amplitud de la heterogeneidad que hace coexistir en una misma sociedad tanto las formas más modernas de producción -propias de las economías más desarrolladas que, por lo mismo, presentan un alto grado de acumulación del capital- como las formas más primitivas de producción que sólo se explican por una involución de aquellos sectores de la población que quedan fuera de toda alternativa de desarrollo. Esta amplísima heterogeneidad es el resultado del doble movimiento de reproducción extensiva de la población y de repro-

puede decir que la capa moderna y estable del proletariado corresponde al sector moderno y dinámico de la economía y que, en cambio, el sector inestable es el que se vincula al sector rezagado y al intermedio. En un caso se trata de sectores de la economía y en el otro de capas dentro de la fuerza de trabajo. Las empresas modernas bien pueden reclutar, para las tareas más secundarias o simples, a una porción de la capa más pobre e inestable del proletariado de manera tal que esta inserción no cambie las características de esta fuerza de trabajo. Por su parte, las empresas del sector intermedio, que son las que más provecho obtienen de las capas bajas del proletariado, también incorporan en forma estable fuerza de trabajo más calificada para determinadas operaciones del proceso productivo. No hay, pues, una correspondencia perfecta, pero sí, una tendencial.

Para describir la heterogeneidad existente en el sector proletariado de la población utilizaremos el recurso de los tipos ideales. Construi-

---

#### 11/ Continuación

ducción intensiva del capital.

En segundo lugar está la diferencia de significado que tienen los sectores que emergen con la heterogeneidad. En tanto que el capitalismo en Europa dió origen a sectores relativamente rezagados que, no obstante, también acompañaban el movimiento del desarrollo, en las sociedades dependientes se observan sectores absolutamente rezagados que no acompañan ni pueden acompañar el proceso de acumulación del capital. Tales sectores no pueden desarrollarse, sólo desaparecer.

En tercer lugar están las diferencias cualitativas en la fuerza de trabajo. La radicalidad de los cortes tecnológicos que se observan en las economías dependientes da origen a contingentes de fuerza de trabajo muy diferenciados entre sí. Diferencias tales que no puede haber intercambiabilidad entre ellos. Esto es, un sector no puede ser considerado como reserva del otro. Ambos tienen su propio contingente de reserva.

Finalmente, como reflejo de lo anterior, la existencia de un importante sector de la población, que se ve constantemente despojado de toda posibilidad de desarrollo por el tipo de movimiento que tiende a adoptar el crecimiento económico, le da al proceso político y, por consiguiente, al Estado un carácter muy particular. Cerradas las posibilidades por el lado económico, la política tiende a ser percibida como una alternativa a través de la cual tienden a encauzarse muchas de las expectativas y esperanzas de importantes sectores de la población. De las vicisitudes de esta alternativa resulta la exuberancia de la flora y fauna de experiencias políticas que experimenta nuestra región: radicalismo, populismo, movilización de masas, represión, autoritarismo, guerrillas, etc. Junto a esta alternativa, y particularmente cuando la vía política también se cierra, se observa además el desarrollo de movimientos espiritualistas tales como el pentecostalismo, el espiritismo y otros. Sobre esto último es significativo el hecho de que en tanto que en Europa el protestantismo estuvo relacionado con el impulso capitalista, como lo muestra Weber en su libro sobre *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, en la América Latina está más bien vinculado al rezago capitalista, como lo sostiene C. Lalive, en su libro *El Refugio de las Masas*.

remos dos tipos puros que nos servirán como instrumentos de análisis. Al primero de ellos denominaremos proletario estable o simplemente proletario y al segundo, proletario intermitente 12/ o subproletario, o incluso "pobretario" 13/. Los nombres son un tanto arbitrarios y no pretenden ser más que términos descriptivos.

---

12/ El nombre de proletario intermitente nos ha sido sugerido por el texto de El Capital en que Marx se refiere a las diversas formas de superpoblación relativa dentro del capítulo 23 del libro I, que trata acerca de la ley general de la acumulación capitalista. En efecto, al describir esta forma de superpoblación dice lo que sigue, (hemos decidido incluir la cita completa ya que, como se podrá apreciar, el paralelismo es bastante sugerente): "La tercera categoría de la superpoblación relativa, la intermitente, forma parte del ejército obrero en activo, pero con una base de trabajo muy irregular. Esta categoría brinda así al capital un receptáculo inagotable de fuerza de trabajo disponible. Su nivel de vida desciende por debajo del nivel normal medio de la clase obrera, y esto es precisamente lo que la convierte en instrumento dócil de explotación del capital. Sus características son: máxima jornada de trabajo y salario mínimo. Bajo el epígrafe del trabajo domiciliario, nos hemos enfrentado ya con su manifestación fundamental. Su contingente se recluta constantemente entre los obreros que dejan disponibles la gran industria y la agricultura, y sobre todo las ramas industriales en decadencia, aquellas en que la industria artesana sucumbe ante la industria manufacturera y ésta se ve desplazada por la industria maquinizada. Su volumen aumenta a medida que la extensión y la intensidad de la acumulación dejan "sobrantes" a mayor número de obreros. Pero, esta categoría constituye al mismo tiempo un elemento de la clase obrera, que se reproduce a sí mismo y se eterniza, entrando en una proporción relativamente mayor que los demás elementos en el crecimiento total de aquella. De hecho, no sólo la masa de los nacimientos y defunciones, sino también la magnitud numérica de las familias se halla en razón inversa a la cuantía del salario, es decir, de la masa de medios de vida de que disponen las diversas categorías de obreros. Esta ley de la sociedad capitalista sonaría a disparatado entre salvajes, e incluso entre los habitantes civilizados de las colonias. Es una ley que recuerda la reproducción en masa de especies animales individualmente débiles y perseguidas".

13/ El neologismo 'pobretario' proviene de una frase oída en una de las poblaciones periféricas de Santiago de Chile, en labios de un trabajador de la construcción. Este, al describir la precariedad de su situación ocupacional, decía que su trabajo era inseguro, que raramente los trabajos le duraban más de un mes, que siempre andaba buscando "pega", que ganaba una miseria, que no tenía sindicato que lo defendiera, que no tenía más que sus dos manos para trabajar y que su mujer tenía que rebuscárselas para "parar la olla", que en fin, ni siquiera era un proletario, apenas un pobretario. Más adelante agregaba que no creía que su situación pudiera mejorar. Que "la tortilla tenía que darse vuelta" para que pudiera llegar a cambiar su situación. Que por eso le gustaba la política. Probablemente este trabajador consideraba "proletario" a aquel sector más estable y organizado de la clase obrera. De allí el contraste con su situación que él destacaba.

Para elaborar estos tipos consideraremos las siguientes dimensiones:

- a) características de la fuerza de trabajo;
- b) modalidad de la inserción en el proceso productivo;
- c) magnitud del salario y organización de la economía doméstica;
- d) modalidad de comportamiento reproductivo;
- e) tipo de mentalidad predominante.

Entre estas dimensiones no hay un orden preciso aunque podemos decir que las dos primeras son más determinantes que las tres últimas. (Es posible también incluir otras dimensiones tales como participación, comportamiento político, aspiraciones sociales, etc., que por no tener una relación directa con nuestro objeto de estudio hemos dejado de lado). Las dimensiones consideradas tienden a conjugarse de determinadas formas dando origen, con esto, a los tipos ideales. Ellos son los siguientes:

#### *Tipo proletario*

- a) Posee una cierta calificación de su capacidad de trabajo y al ser contratado normalmente se especializa en alguna de las tareas requeridas por la producción.
- b) Su empleo es estable. Presenta una baja rotación que normalmente se concentra en los comienzos de su vida laboral. Cuando está desocupado no acepta cualquier trabajo y espera hasta conseguir uno que responda a su calificación.
- c) Recibe un ingreso relativamente más alto que le permite constituir un hogar con una división interna de las tareas. Una precondition para esto es la obtención de una habitación independiente que le permita establecer las bases de una economía doméstica. La mujer no trabaja fuera del hogar y si lo hace el esposo la retira del servicio apenas tiene condiciones para hacerlo. Ella es la base de la economía doméstica que abarata y racionaliza los consumos. Los hijos pueden acceder a la educación. La figura de autoridad indiscutida es el padre.
- d) El vínculo matrimonial es más tardío, estable y formalizado. Normalmente va precedido de un período de noviazgo más largo que es dedicado al logro de algunos pre-requisitos para el matrimonio. Para ellos los hijos pueden permanecer en el hogar paterno hasta la obtención de aquellas condiciones mínimas que le permiten inaugurar un nuevo hogar: empleo estable, ciertos ahorros, condiciones habitacionales, etc. La economía doméstica es programada y los recursos son distribuidos de manera tal que se optimicen los ingresos y se mejore el consumo. La previsión y el ahorro acompañan la vida familiar. El control de la nata-

lidad es introducido como un elemento necesario para una reproducción más cualitativa de los hijos: mejor alimentación, salud y más educación.

e) La calificación y el acceso a las modernas técnicas le permiten al trabajador establecer una ruptura, en el campo ideológico, con las concepciones mágicas y religiosas de la existencia y facilitan la introducción en el ámbito del hogar de técnicas modernas y elaboradas: el médico, la clínica, los métodos anticonceptivos, la planificación familiar, etc.

#### *Tipo subproletario*

a) Posee una fuerza de trabajo sin ninguna calificación. Esta no especialización le permite a este tipo de trabajador ampliar sus posibilidades en el mercado ya que puede postular a cualquier trabajo simple.

b) Su empleo es inestable, tiene alta rotación y su trabajo es fácilmente sustituible. Siempre está buscando mejores condiciones de trabajo y es capaz de cambiar por pequeñas diferencias de salario o condiciones de vida. Transita entre los diversos sectores de la economía en busca de empleo. Con facilidad pasa de la industria a los servicios y viceversa. A veces también vende servicios por cuenta propia.

c) Recibe un ingreso de indigencia que obliga a sus familiares, mujer e hijos, a procurar otras formas de incrementar el fondo familiar. Las condiciones de habitación son muy precarias y tienden al hacinamiento y a la promiscuidad. La economía doméstica es muy rudimentaria y queda normalmente en manos de los menores. La mujer trabaja y a menudo presenta el único ingreso estable del hogar. Los hijos sólo pueden tener un acceso muy parcial a la educación.

d) Las uniones son tempranas y los vínculos son inestables. A menudo no hay unión formalizada en la pareja de progenitores. La relación más estable es la que existe entre madre e hijos, por lo que la figura materna tiende a predominar. Muchas veces la figura paterna desaparece y se originan familias incompletas. La precariedad en las condiciones de vida del hogar favorecen una temprana salida de los hijos. Los mismos padres pueden forzar esta decisión. Para los hijos la salida del hogar puede ser vista como una liberación y se sienten preparados para ello por su temprana participación en el trabajo y en las tareas del hogar. No hay en el hogar condiciones objetivas que favorezcan los hábitos de programación, ahorro y de distribución racional de los recursos. Se vive al día. No hay tampoco un efectivo control de la natalidad aunque no exista el deseo de tener tantos hijos y utilicen métodos tradicionales como el "retiro" y el aborto. Además, la motivación para controlar puede ser baja ya que los hijos desde temprano pueden hacer aportes al hogar.

- e) Ni en el trabajo ni en el hogar hay condiciones objetivas que le permitan al subproletario superar las concepciones mágico-religiosas que le permiten, al menos, un control simbólico de sus relaciones sociales ante las que, de hecho, permanece como impotente y pasivo.

Tal como se ha señalado, la presencia de estos dos tipos de trabajadores es un resultado de la situación de heterogeneidad estructural que se produce y se reproduce, en último término, debido a la instauración de un doble proceso que por un lado reproduce intensivamente el capital y por otro reproduce extensivamente la fuerza de trabajo lo que, por consiguiente, amplía la inadecuación entre los factores productivos: capital y trabajo. No sucede lo mismo en los países desarrollados, puesto que en ellos se ha logrado producir y reproducir una correspondencia entre ambos procesos reproductivos. Tales países cuentan ahora con un tipo bien definido de industrialización y sus efectos sobre la fuerza de trabajo ha sido tal que ya no existen grandes contingentes de mano de obra susceptibles de ser movilizados hacia los centros industriales. Allí el aumento de la industrialización pasa por una estrategia de atracción de la migración internacional de fuerza de trabajo. En otras palabras, en tales países ya no hay un contingente nacional de subproletarios que puedan ser movilizados por la simple atracción de un empleo industrial. En esa situación el desarrollo del capital enfrenta algunas alternativas que, en términos muy simplificados, podemos reducir a tres:

- a) Un crecimiento todavía más intensivo del capital por medio de una tecnificación mayor aún del proceso productivo. Alternativa que implica ciertos saltos cualitativos que, como la historia parece mostrarlo, sólo se producen cuando ya no hay otras alternativas.
- b) Incorporación de mayores volúmenes de migrantes de otros países. Alternativa que, debido a los problemas internos que produce, rápidamente alcanza un límite.
- c) La migración de los capitales hacia otras latitudes en donde haya mayores disponibilidades de fuerza de trabajo. Alternativa que da lugar a la creación de la industrialización dependiente que observamos en los países de nuestra región. Proceso que amplía la heterogeneidad de nuestra economía. Esta alternativa tiene todavía mucho campo para seguir ampliándose, ya que los mismos países del hemisferio sur tienden a favorecer este tipo de incursión del gran capital y, en este respecto, las mismas resistencias políticas tienden a debilitarse cada vez más.

En la América Latina hay todavía enormes disponibilidades de fuerza de trabajo. La situación de heterogeneidad estructural configura una situación muy dinámica por el potencial expansivo que representa el subproletariado. Una masa de población que está siempre atenta a responder a los menores estímulos del mercado de trabajo. Cuando se



movilizan no lo hacen tras el oro de California sino simplemente tras un empleo industrial que les permita estabilizarse como clase proletaria.

El fenómeno llamado *São José Dos Campos* es, en este sentido, paradigmático. En un punto del Brasil es inducido un proceso de industrialización por la movilización de grandes capitales nacionales e internacionales. Grandes empresas multinacionales con capitales norteamericanos, japoneses, suecos, etc., concurren con su inversión; el Estado hace otro tanto y a ellos también se agregan algunos capitales privados nacionales. La concurrencia del capital es inmediatamente seguida de la concurrencia de la fuerza de trabajo. Después de algunos avisos en la prensa y la televisión, una fuerte corriente de inmigración enfiló hacia el lugar de la cita: São José. Resultado: desde el punto de vista económico, una fuerte industrialización; desde el punto de vista social, un rápido proceso de proletarianización del subproletariado. Se crea allí un "contexto de cambio" que impulsa la transformación social. El "contexto de cambio" involucra una situación global en que los más diversos factores se conjugan para favorecer la transformación: las diferencias de salario por calificación, la valorización de los estudios como medio de calificación, la valorización del ahorro, la programación, la correcta utilización de los créditos, la previsión, en fin, el traspaso a la economía doméstica y a la vida familiar de las normas de racionalidad propias de las grandes empresas capitalistas, lo que sin duda incide finalmente sobre "la planificación familiar". Ni siquiera hay que hablar de ella, viene sola 14/. Esta situación de cambio es aceptada por la gran mayoría de

---

14/ En las entrevistas a las asistentes sociales de las empresas se puede observar que ellas no suelen hablar con los trabajadores acerca del control de la natalidad y cuestiones afines, sino que más bien acerca de la correcta utilización de los créditos, de la ordenación de la economía familiar, del ahorro y la programación y de otras cuestiones relacionadas con la educación y la salud. Es interesante analizar en este sentido la entrevista de las asistentes sociales de la Ericson. Por ejemplo, al preguntársele acerca de la necesidad de dar información sobre métodos anticonceptivos, el diálogo fue el siguiente:

P. "Entre los empleados jóvenes, ¿halla usted que el conocimiento acerca de métodos anticonceptivos es común?"

R. (Dada por M. Carmo) "En la Johnson el conocimiento sobre métodos no es tan grande como aquí en la Ericson. Pero su duda es más de tipo ético -modelos de comportamiento- pues saben bastante sobre sexo".

P. "Usted, que conoce a los empleados de la Johnson y la Ericson, ¿cuál es, en su mayoría, la naturaleza de las orientaciones que sentía usted necesidad de dar, sin ser solicitada?"

R. "Hay diferencia entre la Johnson y la Ericson. En la Ericson, la orientación tiende más a procurar que una persona viva con lo que gana. En la Johnson la orientación versa sobre las relaciones internas del personal. En la Ericson estoy tratando de quitar lo que hay de paternalista; en vez de regalar el pescado se enseña a pescar".

La idea es enseñarle a planificar el presupuesto familiar. Acabar con el préstamo para cualquier compra. En la Ericson los trabajadores ya están aceptando esta idea, en la Alpagatas todavía no".

las personas. Una de las constantes más significativas que encontré en muchas de las entrevistas es una cierta identificación, expresada de una u otra manera, del destino personal y familiar con el de la ciudad. La gente percibe que el desarrollo va a abrir mejores posibilidades de existencia, si no para ellos, por lo menos para sus hijos. Por eso es importante permanecer allí y esperar lo que venga sin más planes que prepararse para trabajar mejor. "Él no estudió. Sólo aprendió en casa. La mujer estudió hasta segundo año. Halla que el estudio le hizo mucha falta y es por eso que quiere ver a sus hijos formados, que estudien lo más que puedan. No pretende salir de São José. El lugar es bueno. La ciudad es tranquila, sosegada y el aire es muy bueno. La ciudad ha evolucionado mucho, ha tenido una evolución muy grande. Además, yo ya estoy acostumbrado aquí. Pienso en el futuro de los hijos aquí en São José mismo", (tomado de la entrevista a José Benito Pereira, un negro que trabajaba en una "fazenda" en Minas y que ahora trabaja en São José en una firma constructora, es "guincheiro"). Un funcionario de la Kodak, por su parte, manifestó en la entrevista que existe una verdadera fiebre de cursos." ... el elemento masculino, con toda esa fiebre de cursos en São José, toma toda clase de cursos de seis meses, un año, para tener una especialización". En fin, el contexto de cambio parece estar suficientemente testificado en las entrevistas. Habría innumerables citas para confirmarla, pero por ahora se puede dejar este punto hasta aquí.

Una vez detectado este proceso de proletarización del subproletariado, un problema que surge de inmediato es el de los límites de este proceso. Lo que equivale a preguntarse si el tipo de industrialización que se está desarrollando en São José y, por consiguiente, la modalidad de absorción de mano de obra, tenderá o no a constituir un tipo único de proletariado. Sobre la materia puede haber dos hipótesis alternativas. Una de ellas de homogeneidad y la otra de heterogeneidad. Según la primera, habría una tendencia a homogeneizar el tipo de industrialización tanto en términos de productividad como en el tipo de mano de obra utilizada. Esa homogeneización sería el resultado de la concentración espacial de un conjunto de empresas modernas que terminarían por imponer su modalidad de reproducción al conjunto. El proceso de homogenización terminaría por desembocar en la desaparición del subproletariado del ámbito de la ciudad. De acuerdo a la segunda hipótesis, los factores de heterogeneidad seguirían actuando incluso en lugares como São José, que no pueden aislarse del resto del país. La presencia actual y potencial de contingentes de subproletarios dispuestos a aceptar con-

---

#### 14/ Continuación

Las asistentes sienten más necesidad de dar orientación sobre formas de "modernizar" la organización económica de la familia -mayor distribución de los recursos, planificación, etc.- que enseñarlos cómo limitar la familia. Es interesante también observar el mayor y menor éxito logrado en distintas empresas por parte de las asistentes. Diferencias cuyo sentido puede hacerse más claro en las páginas que siguen.

diciones desmejoradas de trabajo con tal de poder subsistir a la expectativa de mejores condiciones, puede favorecer el desarrollo de otros tipos de actividades lucrativas, como por ejemplo:

Empresas constructoras u otras que se dediquen a producir bienes de consumo local, tales como alimentos, muebles, vestuario, servicios, etc. Tales empresas, con relativamente poco capital y explotación de mano de obra barata, pueden obtener ganancias suficientes como para provocar su desarrollo. Por lo demás, el precio de tales productos está en São José lo suficientemente caro como para tentar al pequeño y mediano capital 15/.

Grandes empresas que se adaptan de tal manera a las alternativas que ofrece el mercado de trabajo que puede utilizar productivamente fuerza de trabajo no calificada y de alta rotación. (¿Alpargatas, por ejemplo?). Es posible que la presencia de estas empresas pueda llegar a ser beneficiosa para las otras más modernas y tecnificadas, ya que pueden servir como estación de llegada, de preparación y de selección de la fuerza de trabajo. 16/

15/ La dueña de una pequeña fábrica de tejas describe muy bien la situación típica de una familia subproletaria al decir lo siguiente de una de sus operarias: "Aquella mujer (a) que está haciendo ladrillos (b) tiene 9 hijos. Acaba de mejorarse y ya está haciendo ladrillos (c). Al marido le gusta tener muchos hijos porque van a trabajar en la fábrica y le ayudan con el salario (d). Aquí nadie toma precauciones para no tener hijos (e). Los niños quedan botados. Su criatura es pequeñita y se queda sola en casa (f). Ella sólo prepara el barro para los ladrillos y se va. Son bien pobres (g)".

(a) Se trata de una mujer que trabaja como operaria en la fábrica. En la familia subproletaria el trabajo de la mujer es imprescindible para poder completar un ingreso que es necesario para subsistir.

(b) La explotación de mano de obra barata no calificada y simple es la que permite la existencia de fábricas como éstas que se mantienen a pesar de la industrialización.

(c) No parece haber contradicción entre el trabajo y la procreación para las mujeres de este tipo de familia. Tiene 9 hijos. Acaba de tener el último y ya está trabajando.

(d) Los hijos también contribuyen a la subsistencia familiar con su trabajo. Por esta razón los padres valorizan una prole numerosa.

(e) No se ve la ventaja de controlar la natalidad y las condiciones de vida son tales que no hay un sentido de previsión.

(f) Las tareas del hogar y el cuidado de los pequeños son tareas asumidas por los mismos hijos. Esto es, por aquellos que no son lo suficientemente grandes como para poder trabajar fuera del hogar ni tan pequeños que no puedan cuidarse a sí mismos.

(g) Como resumen, la entrevistada dice que "son bien pobres". Posiblemente ese es el término que, en el uso social, mejor describe la situación del subproletario.

16/ Un informante de la firma constructora Hidrocen, contratista de la Petrobras, señaló que "aquí la mano de obra es tan escasa que algunas empresas nos piden que les cedamos algunos obreros".

Las mismas empresas modernas y tecnificadas pueden tener una serie de tareas que no requieren mayor calificación: embalaje, carga y descarga, vigilancia, etc. Tales tareas pueden ser realizadas en secciones específicas de manera de minimizar los contactos entre los distintos estratos de asalariados. Puede haber una división jerarquizada de secciones de manera tal que en algunas de ellas no importe ni la especialización ni la retención de la mano de obra. Es posible, incluso, que se contraten menores para desarrollar estas tareas más simples. 17/

La hipótesis de la heterogeneidad implica, por consiguiente, el mantenimiento de un cierto sector de subproletariado conviviendo con un fuerte núcleo de proletarios. En términos del comportamiento reproductivo, la adopción de una u otra de las hipótesis puede tener importantes consecuencias. En esto la evolución de la industrialización dirá la última palabra. Ultima no quiere decir única, ya que es posible que también sea decisiva la intervención de la instancia política. La prefectura puede desarrollar mecanismos para orientar la inmigración en un sentido u otro. Es más, la primera hipótesis requiere para ser viable de la intervención de una efectiva política inmigratoria que discrimine en función de una cierta concepción del futuro desarrollo de la zona. Al analizar las entrevistas a las empresas en esta perspectiva de encontrar diferencias en la modalidad de absorber la mano de obra, quedé con la impresión de que, al menos por ahora, subsisten algunas diferencias que podrían ir en el sentido de la hipótesis de heterogeneidad. Antes de ir a los ejemplos, parece conveniente hacer un comentario sobre estas entrevistas. Creo que las entrevistas a las empresas, en general, fueron abordadas desde un ángulo muy parcial. Se siguió un modelo demasiado inmediatista. Parece ser que lo que interesaba era saber si la empresa misma tenía alguna política definida en materia de natalidad. También se insistió bastante sobre el trabajo de la mujer. Es obvio que ambas cosas son de interés, pero creo que los principales efectos que las empresas producen en el comportamiento reproductivo de los trabajadores son indirectos. Lo que me parece importante saber de parte de las empresas es si se orientan hacia una modalidad de empleo "proletarizante" o "subproletarizante" o si combinan ambas (los términos empleados no son muy elegantes, pero me parecen claros). ¿En qué se diferencia una modalidad proletarizante de otra subproletarizante? Fundamentalmente en lo siguiente: una empresa que se preocupa por seleccionar bien a su personal, de exigir un grado mínimo de calificación, de especializarlos en determinadas tareas, de esforzarse por retener la fuerza de trabajo mediante salarios cualitativamente más altos y otras garantías en el plano de la salud y previsión social, está adoptando una modalidad proletarizante en el empleo. Por el contrario, si en otra empresa

---

17/ La situación aquí descrita parece ser bastante común, aunque no aparezca suficientemente comprobada en las entrevistas. Sin embargo, algo de esta división interna parecen haber captado las entrevistadoras que visitaron la Industria Matarazzo.

encontramos que no se exige mayor calificación a la mayor parte del personal, que se admiten menores de edad, que se ofrece un salario bajo, que no se preocupa por retener al personal, sino que hay un continuo flujo de entradas y salidas, entonces tenemos una modalidad subproletarizante de absorción de la mano de obra. Como se puede apreciar, esta última modalidad, por la baja remuneración con que compra fuerza de trabajo, en la práctica multiplica la mano de obra disponible ya que obliga a trabajar a la mujer y a los hijos. 18/

Los efectos indirectos son muy eficaces y son los más importantes en términos de las tendencias que generan. En relación con esto vale la pena mencionar lo que un ginecólogo señaló al ser entrevistado sobre las actuales tendencias en el tamaño de la familia en São José. Después de decir que había diferencias por clases sociales, afirmó que también las había por firmas. "En la Alpargatas, con un nivel muy bajo, las familias tienen en general más o menos ocho hijos". "En la Kodak, los empleados tienen un nivel mejor y la familia es menor, como la de los clientes particulares". Aunque no se trata más que de una simple apreciación personal, sería interesante comparar esta opinión con la información sobre ambas empresas que podemos obtener de las entrevistas realizadas en ellas.

Sin embargo, tal como se hicieron, estas entrevistas no nos sirven mucho para descubrir y analizar diferencias estructurales como las sugeridas por este médico. Los pocos elementos que podemos extraer de dichas entrevistas pueden, además, estar muy contaminados por las apreciaciones subjetivas de los individuos entrevistados. Hechas estas consideraciones, veamos qué podemos obtener del material acumulado.

Según el entrevistado de la Kodak, en dicha empresa no hay problemas de rotación de la mano de obra. Los salarios son más altos que en otras partes y se exige una calificación básica mínima de primario completo. Por eso el padrón de funcionarios de la Kodak es mejor que en las otras firmas. En la Alpargatas, en cambio, la modalidad de empleo es diferente. Se admiten menores y mujeres. La mayoría de los funcionarios no tiene calificación; son jóvenes y provienen de Minas Gerais. Es probable que haya mucha rotación y paguen un salario relativamente más bajo. Desgraciadamente estos últimos aspectos no aparecen en la entrevista. Estos pocos elementos, pues, parecen configurar modalidades de absorción de fuerza de trabajo en consonancia con lo que podríamos esperar de las observaciones del ginecólogo recién citado. Otros casos que pueden ser mejor caracterizados por el contenido de las entrevistas son los de las industrias Matarazzo y Johnson & Johnson. La Ma-

---

18/ En la entrevista hecha a la empresa Johnson & Johnson, por ejemplo, una de las asistentes sociales dijo: "En cuanto a los hombres, admitimos menores en gran escala, generalmente hijos de nuestros empleados. Esto, porque el costo de vida en São José es alto y el número de hijos también".

tarazzo tiene mayores exigencias para su personal y les paga un mejor salario: Cr\$ 600 iniciales, más las promociones de aprendizaje. Dan adiestramiento en la propia empresa. A juicio del entrevistado, supervisor de personal, el personal es muy bueno. El sistema de promoción termina con la estabilización del trabajador en una sección determinada. No hay problemas de rotación. (Es una fábrica muy automatizada y moderna). En cambio, en la Johnson se exigen pocos requisitos al personal. Se admiten menores en gran escala, que generalmente son hijos de los mismos funcionarios. Hay mucha rotación de la fuerza de trabajo. Los operarios son de baja calificación y se prefiere a los más jóvenes porque tienen más resistencia. No se menciona el salario en la entrevista. Desgraciadamente en este caso, en que las diferencias estructurales aparecen tan marcadas, no tenemos otra información que nos permita saber si tales diferencias se proyectan o no en el comportamiento reproductivo de sus trabajadores. El resto de las otras empresas grandes presenta características menos claras, al menos a juzgar por las entrevistas 19/.

Los efectos de la heterogeneidad se proyectan también en otras direcciones de la sociedad. Se aprecia, incluso, en la misma estructura urbana. Se advierten fuertes diferencias por sectores de la ciudad. Esto se puede ver en las tablas desagregadas por sectores de la investigación de la prefectura de São José antes mencionada. El sector 10 tiene 31

---

19/ A la luz de estas reflexiones es interesante analizar algunos de los datos provenientes de la encuesta hecha por la misma prefectura de São José, en diciembre de 1973. No sabemos cuáles son los criterios utilizados para definir la calificación, la semi-calificación y la no-calificación, pero, cualesquiera que hayan sido, es interesante notar la relevancia dada a esta clasificación por los investigadores. En relación con lo mismo, también es interesante observar la distribución del ingreso. Casi la mitad recibe un salario inferior a Cr\$ 601 mensuales. Casi un tercio recibe menos de Cr\$ 451 y el 13 por ciento, un salario inferior a 301 cruzeiros. Esta distribución parece reflejar una cierta heterogeneidad por parte de la fuerza de trabajo empleada, heterogeneidad que en gran parte puede deberse a las diferencias entre calificados y no calificados, a las diferencias entre menores y adultos y, por último, a las diferencias entre trabajo masculino y trabajo femenino. Habría sido interesante contar con un cuadro en que se pudiera apreciar el efecto combinado de estos factores. La información proveniente de esta encuesta difiere grandemente de la que se puede obtener por medio del censo de 1970. Es posible que el proceso de cambio se haya acelerado aún más a partir de la fecha del censo, por lo que la información proveniente de dicha fuente puede haber quedado añeja. Las diferencias son tanto de tamaño de la población como de distribuciones porcentuales. Según el censo, por ejemplo, en 1970 había sólo 21.093 trabajadores en industrias de transformación, que representaban sólo un 21 por ciento de la población activa. De acuerdo con los datos entregados por la prefectura, sólo la GM tenía en octubre de 1973, 8.214 empleados. (La entrevista de CEBRAP hecha últimamente arroja una cifra de 9.400 empleados). Esto obliga a hacer una evaluación de las fuentes de información.

por ciento de operarios no calificados y en el sector 19 más del 48 por ciento, pertenece a la misma categoría. En cambio, el porcentaje correspondiente al conjunto de los sectores de São José es sólo de 13,76 por ciento.

El sistema educacional tampoco escapa a esta heterogeneidad. Así, por ejemplo, en la U.I. de 1er. grado GESC Francisco João Lema de Alto Ponte se puede observar lo siguiente: total de alumnos, 1.500. Número medio de hermanos, 8,5. Los padres son operarios sin clasificación y las madres, empleadas domésticas. El 40 por ciento de los alumnos proviene del estado de Minas Gerais. "Los muchachos de los cursos nocturnos trabajan en las industrias y en el comercio; los de los cursos diurnos son pequeños guardias. Las muchachas de los cursos nocturnos también trabajan en la industria o como domésticas". Los problemas que afectan el aprendizaje de los alumnos son de orden económico y familiar. Ex: "La madre va a tener su 16º hijo, el padre se fuga, la madre va a vivir con otro hombre, los alumnos comen una vez al día apenas".

Algo similar ocurre en el colegio estatal Ana Cândida de Barros Molina de la Villa Industrial. Otros establecimientos presentan características menos puras, pero se diferencian fuertemente de los ya nombrados aunque no son colegios de clase media. Así por ejemplo, en el Instituto de Educación João Cursino del Jardim Maringá podemos notar lo siguiente: 2.500 alumnos hijos de operarios especializados y comerciantes. La media de hermanos es 4. Características similares presenta el Instituto de Educación Sinácio Martins, que queda en el centro. Casi todos los alumnos son hijos de operarios y presentan características proletarias.

Los efectos directos e indirectos se combinan de múltiples maneras y pueden producir resultados aparentemente contradictorios. Esto se puede apreciar claramente en el caso del trabajo de la mujer. De acuerdo a la hipótesis de los efectos inmediatos, se debiera esperar que las mujeres que trabajan tengan menos hijos, ya que se producen algunas contradicciones entre la actividad laboral y las tareas vinculadas a la maternidad. La sociología americana hablaría aquí de una incompatibilidad de roles. Las políticas de empleo femenino por parte de las empresas reflejan estas dificultades. Algunas de ellas han hecho experiencias negativas de trabajo femenino y han terminado por contratar sólo mujeres solteras. La mayoría de las empresas que contratan mujeres las despiden, salvo excepciones, cuando se casan. Otras, como la Kodak, no las despide, pero ellas mismas toman la decisión de irse una vez que se casan. Algunas empresas, como la Cerámica Weiss, están descubriendo que es posible contratar mujeres casadas sin mayores problemas cuando éstas son de edad avanzada y tienen hijos de más de diez años. La incompatibilidad también está bien testificada por el lado de la familia, esto es, por parte del marido. Al casarse, normalmente saca a su mujer del trabajo. Según el presidente del sindicato metalúrgico, "cuando los dos trabajan, generalmente el marido saca a su esposa del servicio cuan-

do se casan". Por su parte, el presidente del sindicato textil sostiene que la mujer quiere trabajar, pero los hijos se lo impiden. En la Alpargatas las mujeres dicen "trabajar y tener hijos no es posible". Sin embargo, esta contradicción supone una cierta concepción muy especial del papel de madre y esposa que no se aplica a todos los casos. Para ponerlo en términos simples, para una familia proletaria es la esposa/madre la que debe encargarse de los hijos y de la economía doméstica. Allí hay, por consiguiente, incompatibilidad 20/. No sucede lo mismo en la familia subproletaria. Las condiciones reales de existencia obligan a definir de otra manera la organización interna de la familia. La mujer debe trabajar y las responsabilidades de la economía doméstica quedan reducidas a una mínima expresión, y el cuidado de los hijos pasa a manos de los hijos de una cierta edad (ni muy pequeños, porque no podrían hacerlo, ni muy grandes porque entonces tendrían que trabajar fuera del hogar). La incompatibilidad de papeles queda aquí obviada por medio de una distinta división de las tareas. Este hecho obliga a considerar cuidadosamente las relaciones entre la fecundidad y el trabajo de la mujer. Los distintos efectos se mezclan y lo más probable es que tiendan a compensarse. Los efectos directos apuntan a una relación negativa entre el trabajo de la mujer y la fecundidad. Los efectos indirectos, en cambio, tienden a vincular una mayor natalidad al trabajo de la mujer.

Aún algo más sobre el trabajo de la mujer. Ya hemos visto cómo, en el caso de las familias proletarias, el marido normalmente retira a la mujer del trabajo una vez que se han casado. Es interesante observar, además, cómo este hecho influye en el sentido de una cierta postergación del matrimonio. La razón de esto está en la mayor cantidad de requisitos que comporta la organización de una familia proletaria en relación con la subproletaria. Es necesario contar con ciertos ahorros que permitan hacer las inversiones básicas para que funcione la economía doméstica: habitación, algunos muebles y unos cuantos enseres domésticos. Para reunir dichos ahorros, tanto la mujer como el varón pueden colaborar por medio del trabajo en la medida que parte de sus consumos sigue siendo cubierta por las respectivas familias paternas. Es particularmente ilustrativa en relación a este punto, así como a muchos otros, la entrevista a un joven de Minas Gerais que se va a casar. Es una de las entrevistas más significativas de las realizadas hasta ahora. El joven entre-

---

20/ Si la mujer se ve en la obligación de trabajar, tiene que buscar una forma de suplir las tareas que deja en el hogar con algún pariente o empleada doméstica. La alternativa de la doméstica en general está fuera de las posibilidades de la familia proletaria, ya que difícilmente llega a compensar lo que se gana en dinero a lo que se pierde en términos de economía doméstica. La mujer de un carpintero ilustra muy bien esta situación. "Nunca trabajó fuera y no trabaja porque el sueldo que ganaría sería para pagar la empleada que tendría que contratar y así no compensa. Lo que gana el marido alcanza para vivir". La presencia de un pariente en casa es, por consiguiente, casi la única alternativa para que la mujer proletaria pueda trabajar.



vistado se ubica justamente en un momento de transición social. La familia paterna presenta muchas de las características propias del subproletariado. El, en cambio, organiza su vida en términos más proletarios. Su novia trabaja y están ahorrando para construir "una casita", pero tiene muy claro que la mujer debe dedicarse al hogar. "Yo ya le dije a ella que va a trabajar sólo durante el primer tiempo de casados, porque ahí me voy a ver apretado con la construcción de la casa, pero después no voy a querer que trabaje, por que entonces ¿quién va a cuidar de la casa, de la comida, de la ropa? . Ella tiene 18 años. Hace cuatro años que estamos de novios". Cuatro años de noviazgo y recién piensan casarse el año entrante. ¡Cuánto esfuerzo, cuántos conflictos, cuántas vacilaciones y angustias se dejan adivinar tras las líneas de esta entrevista!

El atraso en el matrimonio aparece muy bien testificado también en otras entrevistas. Para la asistente social de Rodhia por ejemplo, "los muchachos y las muchachas procuran estabilizarse primero para después casarse. No quieren tener hijos antes de estabilizarse económicamente". Además, sostiene que hay una renovación de los valores y principios por los que las mujeres retardan el matrimonio. Todo esto parece contradictorio con muchas otras entrevistas en que se sostiene que ahora la gente se está casando muy luego. Pero, ¿hay realmente contradicción? . Más posible es que haya una superposición de dos dinámicas, una de las cuales - la proletaria - lleva a un atraso en el matrimonio y la otra - la subproletaria - conduce a un matrimonio más temprano. Algo de esto percibe la asistente social de la Ericson, quien sostiene que la familia en que la mujer trabaja tiende a atrasar el matrimonio quedando entre los 20 y los 25 años, y observa también que, en compensación, en São José, debido a la inmigración y a la libertad sin límite, la juventud se casa más pronto. En cambio, otra asistente social percibe que "una mujer que trabaja tiene posibilidades de casarse más temprano. Más oportunidades de conocer muchachos y de relacionarse entre muchachos y muchachos". La verdad es que parece haber una doble trama que se entrelaza y da por resultado múltiples arreglos entre la tendencia a postergar el matrimonio para establecerlo sobre mejores bases y la de adelantarlo como recurso de sobrevivencia. El subproletario estará más inclinado a esta última alternativa y el proletario, en cambio, a la primera.

Veamos esto más de cerca. La postergación del matrimonio requiere como contrapartida una vía de solución alternativa al desarrollo de la vida sexual que, en la medida que hay un desarrollo biológico normal, se impone como una exigencia a la vida social. El muchacho de la entrevista anteriormente citada que se prepara para casar el año venidero, soluciona su problema con otras mujeres distintas de su enamorada. En este caso se da una visión muy idealizada del matrimonio, ideal que es capaz de motivar y orientar su trabajo e inquietudes, junto con una posición muy realista frente a los imperativos sexuales, que soluciona con otras mujeres. Esas otras mujeres probablemente implican un costo económico, social y psicológico que él enfrenta conscientemente. Es

también muy probable que en su concepción de la mujer haya dos imágenes superpuestas: la de la mujer “esposa ideal” y la de la mujer como “compañera sexual”. Desdoblamiento que en distinto grado y con distinta modalidad parece ser bastante generalizado en nuestras sociedades. En otras palabras, no se trata de un hecho extraordinario. Seguramente, a un psicólogo que analizara la mencionada entrevista no escaparía la notable proyección de la imagen materna en la de la futura esposa. “No, mi madre sólo trabaja en casa. Encuentro que es lo correcto. La mujer tiene que cuidar la casa y los hijos. Mi novia trabaja ... yo ya le dije que va a trabajar sólo durante el primer tiempo de casados ...” Probablemente esta proyección de imágenes sea un antecedente importante para explicar lo que viene más adelante. “Soy contrario a las relaciones sexuales con la novia antes del casamiento. Con otras mujeres sí, claro, pero no con la novia, ¿está usted loco? Los curas a veces nos regañan porque tuvimos relaciones con alguna mujer ¿tienes que evitar eso! Pero evitar ¿de qué manera? ¿Hay quien lo aguante? Además, yo creo que es una cosa normal del hombre”. Ahora bien, una situación tan cristalizada como la de esta entrevista puede no ser muy corriente. Más aún, aunque sea arriesgado decirlo, se podría hipotetizar que en términos de tipo ideal puro es posible que el elemento “mujer-esposa-ideal” sea un componente básico de lo que hemos llamado familia proletaria, pero que en el caso de la familia subproletaria se tienda a producir un proceso de rebajamiento de la imagen de “la mujer ideal” hasta hacerla coincidir con la de “la mujer-compañera-sexual”. Algunas de las entrevistas llevan a pensar así. La asistente social de la Johnson, por ejemplo sostiene que “los muchachos, por lo menos los que yo he observado, tienen mucho miedo de casarse ... Creo que es por causa de la inestabilidad de los empleos y también, como muchos dicen: Encontrar una joven para casarse es difícil y cuando se halla una, es de un nivel superior. Les preocupa mucho tener una especialización en ramos técnicos”. El mismo tema, con distintas variaciones, es señalado también por la asistente social de la Ericson. “Los muchachos en su mayoría tienen una idea errada de la falta de virginidad; “para casar no, porque si ella ya fue mía podrá ser de otros”. “Creo que actualmente los muchachos le tienen mucho miedo al casamiento”. En esta última cita se ve claramente el conflicto entre las dos imágenes de la mujer. Falta la figura de la mujer ideal para casarse. En la cita anterior se puede apreciar, en forma aún más clara, las dificultades objetivas con que los jóvenes tropiezan para conseguir una mujer que cumpla las condiciones de la mujer ideal: “...cuando se halla una, es de un nivel superior”. En ambas citas el conflicto es percibido por las asistentes sociales como “mucho miedo al casamiento”.

Desde el punto de vista de la mujer, también se puede apreciar la otra cara del conflicto. El tema es aquí aceptar el papel de mujer-compañera-sexual y no perder por eso el papel de mujer-esposa-ideal. Una expresión clara de esto la encontramos en la entrevista a la asistente social de la Rodhia: “Hay muchas muchachas que me vienen a ver con problemas de desequilibrio: duermen con sus novios, pero no aceptan los

nuevos valores. Existe un fuerte antagonismo entre su propia satisfacción y aquello que la sociedad piensa. Normalmente se casan con los novios. Todas ellas toman la píldora". Se deja adivinar tras estas líneas una fuerte presión por parte de la mujer por querer casarse con su compañero sexual. Un conflicto muy profundo que puede tener la más diversas alternativas. En términos de tendencias y probabilidades, es posible que en la solución de este conflicto ya haya fuertes diferencias entre proletarios y subproletarios; que los primeros tengan mejores condiciones para conseguir una mujer-esposa-ideal y que los segundos, en cambio, simplemente tiendan a casarse o a unirse con la mujer-compañera-sexual.

Hasta ahora nos hemos limitado al análisis de la heterogeneidad que se da entre los polos que hemos llamado proletario-subproletario. Evidentemente, también hay otros sectores sociales relevantes, pero aquellos nos parecen los más importantes, tanto por su volumen como por las alternativas cualitativas que pueden provocar en las relaciones sociales y en el ámbito mismo de los fenómenos poblacionales. (Recorremos que esta heterogeneidad es lo que está en la base de los movimientos migracionales masivos de fuerza de trabajo, y que a través de ella, también hemos podido observar la forma en que las estructuras económicas condicionan procesos diferenciales de reproducción de la población). En las siguientes secciones nos referiremos brevemente a otros sectores sociales que son también relevantes para el análisis del comportamiento reproductivo de la población. Pero antes resta decir algo más sobre las hipótesis de homogeneidad y heterogeneidad.

Si bien en la actualidad hay suficientes elementos como para pensar que prevalece una situación de heterogeneidad, es también cierto que sólo estamos observando los inicios de un proceso en el que todavía predominan los efectos de la migración reciente. Sólo la evolución futura de São José dos Campos podrá revelarnos si lo que allí está sucediendo se va a orientar en una u otra dirección. Justamente, lo que hace de São José un caso notable es el hecho de poder revelarnos hasta qué punto son capaces de difundirse los efectos de la industrialización dependiente. Pocas esperanzas pueden quedar para el resto del país y para el resto de los países de la América Latina que esperan la intervención del gran capital, si en el contexto de mayor densidad industrial del país líder en esta modalidad de industrialización también se tiende a configurar una situación de fuerte heterogeneidad. Es necesario esperar hasta que podamos observar, sin muchas interferencias, la modalidad reproductiva que tiende a adoptar la fuerza de trabajo como resultado de este tipo de industrialización. Sin embargo, no bastaría con eso; en São José podría configurarse una situación homogénea con un alto nivel de vida, pero como una situación cerrada y limitada a los márgenes de su perímetro urbano. Habría que observar los efectos sobre el resto de la economía y ver si no se produce un incremento de las desigualdades regionales.

Por el momento las hipótesis permanecen abiertas. Lo que observamos en la actualidad es el surgimiento de un fuerte contexto de cam-

bio que tiende a modernizar al subproletariado y a imponer una reproducción más intensiva de la fuerza de trabajo. De allí la importancia adquirida por la educación y el surgimiento de esa verdadera "fiebre de cursos de especialización" que observa el funcionario de la Kodak. En la medida en que esta modalidad de reproducción se vuelva predominante, es posible que, por el mero efecto de la imposición contextual, se logre constituir una cierta homogeneidad al menos en lo que se refiere a las normas de comportamiento.

*a) El comportamiento reproductivo entre los pequeños productores*

Dejemos por ahora a las grandes empresas y veamos qué pasa en el sector de la pequeña producción. No es mucho el material de entrevistas que se ha reunido sobre este sector. Sin embargo, su presencia social no es despreciable ni siquiera en São José. De acuerdo con los datos entregados por la prefectura de São José, hay un 24,45 por ciento de los activos mayores de 14 años que trabajan en el comercio y en la prestación de servicios, y otro 11,80 por ciento desarrolla una actividad autónoma. Evidentemente no todos los individuos comprendidos dentro de dichos porcentajes son pequeños productores. Allí también están incluidos los grandes comerciantes, los empleados de comercio y servicios y los profesionales independientes. Sin embargo, es muy probable que una proporción ampliamente mayor que la mitad, digamos un 75 por ciento de los que tienen una actividad autónoma, esté constituido por pequeños productores, esto es, un 8,85 por ciento. A esta cifra podemos agregar un tercio de los que trabajan en comercio y servicios, esto es un 8,15 por ciento, lo que da una estimación total de 17 por ciento de pequeños productores.

El grupo de los pequeños productores, tal como lo hemos definido, es bastante heterogéneo. Una primera división, sugerida por las mismas entrevistas, es la de considerar separadamente a los productores de bienes y a los productores de servicios. Los primeros casi sin excepción, tienden a constituir empresas familiares, esto es, a organizar las tareas vinculadas a la pequeña producción contando con los recursos familiares de fuerza de trabajo. Hay una cierta unidad entre el hogar y el trabajo. Toda la familia participa de una u otra forma, en las tareas productivas. Aparte de la esposa y de los hijos, también otros familiares pueden ser incorporados al trabajo. Hermanos y cuñados solteros, padres, otros parientes e incluso, allegados pueden girar en torno a la empresa familiar. Con esto los lazos familiares se ven reforzados por un sentido económico. En ciertos casos, cuando el tamaño de la empresa lo permite, se contrata fuerza de trabajo para realizar los trabajos más pesados y rutinarios, sin dejar por esto de ser una empresa familiar. Para la familia del pequeño productor, sobre todo si cuenta con poco capital y lo fundamental de la empresa está dado por el trabajo, las condiciones objetivas no favorecen la limitación de la natalidad sino más

bien al revés; se tiende a valorar una prole numerosa. La cita que viene a continuación está tomada de la entrevista al dueño de una pequeña fábrica de muebles; es muy ilustrativa de la forma en que los lazos familiares, particularmente los hijos, adquieren un sentido económico:

“Los hijos trabajan conmigo. Tengo 4 hijos que saben trabajar. En total tengo 4 hijos de mi primera mujer y 9 de la segunda. La segunda sólo tuvo 9 porque se hartó y no quiso tener más, si no habría tenido 9 más. Encuentro muy buena una familia grande porque es el mandamiento del viejo más viejo del mundo: Dios padre eterno, padre de Jesucristo, predicador del Evangelio. Cuando puso al primer hombre sobre la tierra, le dio por nombre Adán y después le dio una compañera y les dijo: creced y multiplicaos. Sí, soy católico. Nunca he sido viudo, porque con la primera mujer viví así no más, porque estaba casada con otro. Con la segunda estoy casado hasta hoy. La primera murió. Los hijos que trabajan conmigo no son los mayores. De los mayores trabajan dos y de los otros trabajan tres. Los otros son todas mujeres casadas y trabajan en el servicio doméstico. No tenemos empleados, sólo los hijos que me ayudan. Tengo un hermano que me ayuda a trabajar y también trabajan las empleadas de él, de la finca, unas diez mujeres”.

En las otras entrevistas a pequeños productores también se puede apreciar la participación de familiares en el trabajo 21/. No sucede lo mismo con los pequeños productores de servicios. Ellos en general cuentan con un cierto capital consistente en un automóvil, un local comercial, una pensión u otro que les permite vender servicios al público. En este tipo de producción el acento tiende a desplazarse de la mano de obra al capital. Tal vez por esa razón no presenta la misma capacidad de aglutinar la familia en torno a la empresa que podemos observar en los artesanos. En general, no contratan fuerza de trabajo, y cuando se requiere más mano de obra se suele recurrir a los familiares, al menos en forma esporádica.

Debido al pequeño tamaño de la empresa, los ingresos que pueden aportar a la familia no son suficientemente altos como para permitir un consumo holgado. En esto puede haber muchas diferencias que dependen del monto de capital vinculado a la empresa y de su productividad. Sin embargo, se puede decir que, en general, la necesidad de hacer nuevas inversiones para aumentar la productividad de la pequeña

---

21/ Fueron entrevistados los siguientes pequeños productores:

- Un propietario de una pequeña fábrica de muebles.
- Un propietario de una pequeña fábrica de colchones.
- Un fabricante de harina de mandioca (*farinheiro*) y la dueña de una pequeña fábrica de tejas (*Olaria*).

Estos entrevistados tienen en promedio 7,5 hijos cada uno y todos recurren a sus familiares para colaborar en las tareas productivas.

empresa entra en conflicto con las necesidades de consumo de la familia. Este conflicto permanente tiende a resolverse por el lado de una reducción de los consumos, con fluctuaciones que dependen de las presiones internas de la familia. El padre normalmente se convierte en el portavoz de las exigencias del capital y la madre, en cambio, tiende a representar y a reivindicar las necesidades familiares de consumo. El consumo conspicuo sólo es aceptado parcialmente y siempre que pueda ser revestido de un carácter de necesidad. La elegancia, la moda, las joyas o cualquier refinamiento en el consumo quedan proscritos de la familia, a no ser que la mujer aporte otros ingresos con su trabajo.

En la misma medida que los hijos empiezan a ser considerados más como una fuente de gastos que como una reserva de trabajo útil para esta pequeña producción, la familia entra en una dinámica de limitación de la natalidad. Dicha percepción puede estar inducida por la necesidad, mayor o menor, de educar a los hijos. Los hijos que se educan demandan más gastos no sólo por el hecho mismo de educarse, sino también por las mayores expectativas de consumo que se hacen en relación con otros muchachos de la misma edad. Es altamente probable también que los hijos que estudian tiendan a alejarse cada vez más de la empresa familiar, con la que entran en conflicto.

La siguiente cita de una entrevista al señor Arontes, dueño de un negocio de compra-venta de muebles usados, ilustra de una cierta manera la forma en que las condiciones objetivas conducen a una práctica de limitar la natalidad. La familia ya no es funcional para la pequeña empresa y los hijos, específicamente, tienden cada vez más a presionar sobre los ingresos de la familia para costear sus necesidades educacionales.

“Trabajo sólo aquí. Tengo 5 hijos; cuatro viven aquí y el otro es farmacéutico en Mogi; obtuvo su diploma en São Paulo. Otro hijo trabaja aquí en la GM. Mi mujer no ayuda, trabaja en casa. Tiene 62 años y yo 70. Tuvimos 9 hijos y cuatro murieron; entonces, mi mujer, cuando tenía 30 años de edad, fue operada, de lo contrario ahora tendría quince hijos”.

Lo mismo se puede apreciar en la entrevista a los taxistas. En una entrevista se dice lo siguiente:

“El Sr. Moacir tiene 61 años de edad, es casado y tiene 2 hijos de la primera esposa y 2 de la segunda, que tiene 27 años y nació en Pinda, donde se casaron. Es partidario del control de la natalidad y contrario a la familia grande. Ya lo era antes. Dice que no quiere tener más hijos porque ya es viejo (es abuelo) y no tiene posibilidades financieras para criarlos. Después de mi muerte, mi mujer podría casarse con otro y no criarlos bien. Soy contrario a tener muchos hijos y no poder educarlos. Tampoco me gusta que la mujer trabaje fuera porque los hijos tienen que criarse con la madre”.

De estas observaciones puede surgir la siguiente hipótesis en relación con el comportamiento reproductivo de los pequeños productores:

Cuando la pequeña producción se basa más en el capital que en el trabajo, se entra en una dinámica de limitación de la natalidad ya que las exigencias del pequeño capital entran en conflicto con las necesidades del consumo familiar. En cambio, cuando lo que predomina es el trabajo, entonces hay una menor motivación para limitar la natalidad; los hijos son incorporados a la empresa y ésta adquiere un carácter más familiar.

Resumiendo lo anterior y poniéndolo en términos de tipos ideales, podemos establecer el siguiente paralelo:

#### *Pequeño productor sin capital*

- a) Posee una fuerza de trabajo no calificada pero sí especializada en la elaboración de ciertos bienes o servicios. Posee un conocimiento tradicional que le permite saber dónde obtener las materias primas, cómo trabajarlas, dónde y cómo vender sus productos. Normalmente también ha desarrollado una cierta pericia en el manejo de las materias primas. Usa medios de producción insignificantes.
- b) Normalmente el jefe de la familia organiza la actividad productiva contando para ello con la colaboración de la fuerza de trabajo familiar. Esta pequeña producción normalmente posee un carácter familiar. Para las tareas secundarias y más pesadas suele contratarse mano de obra de un marcado carácter subproletario.
- c) Los ingresos obtenidos a través de esta actividad productiva normalmente sólo alcanzan para cubrir las necesidades básicas de la familia ( $W = V$ ). La economía doméstica es, al mismo tiempo, prolongación y contrapartida de la empresa familiar, pues es allí donde se procesan los consumos. Esta parte normalmente está a cargo de la mujer.
- d) Este sector tiende a adoptar un comportamiento reproductivo extensivo, ya que es capaz de absorber fuerza de trabajo familiar sin mayor calificación. Sin embargo, hay que señalar que por no constituir la pequeña empresa la forma de producción predominante en la sociedad, el tipo de comportamiento reproductivo que adopta este sector depende de la forma en que éste se vincula con las modalidades productivas predominantes.
- e) En estas empresas de tipo familiar se dan condiciones favorables a la persistencia de una mentalidad más tradicional. La misma destreza artesanal se transmite por tradición de padres a hijos, lo que no favorece las innovaciones. Por otra parte, el relativo mayor tamaño de las unidades familiares, su mayor cohesión y el papel preponderante que asume la figura paterno-patriarcal hacen que se constituya un ámbito en donde puedan mantenerse y transmitirse formas más tradicionales de pensamiento.

### *Pequeño productor con capital*

- a) Posee una fuerza de trabajo con una calificación que le permite movilizar determinados medios en la producción de ciertos servicios y, en algunos casos, de bienes, con una mayor productividad. Estos medios pueden consistir en un vehículo de transporte, un local comercial, una pensión o algún otro capital de explotación individual.
- b) Normalmente, el mismo dueño del capital es el que trabaja con él. Cuando se hace necesario pide colaboración a sus familiares pero éstos normalmente se mantienen al margen de la actividad productiva. A menudo también compra trabajo o servicios de bajo costo para complementar las tareas productivas, o bien, para acondicionar los medios de producción.
- c) El ingreso es relativamente más alto, pero en este caso las necesidades del consumo familiar entran en contradicción con las necesidades de reposición e incremento del capital ( $W = V + C$ ). El marido tiende a convertirse en el portavoz de las necesidades del capital (C), y la mujer, en cambio, tiende a asumir la representación de las necesidades del consumo familiar (V).
- d) La contradicción entre las necesidades de reproducción del capital y las de la fuerza de trabajo hace que se tienda a disminuir el número de hijos, pero no por eso se produce necesariamente una reproducción más intensiva. Esto depende de la forma en que esta pequeña producción se vincula con las formas predominantes en la sociedad.
- e) Este tipo de pequeña producción tiende a desarrollar una mentalidad más moderna y abierta a los cambios y a las influencias de los medios de comunicación.

### *b) Comportamiento reproductivo de los empleados*

Otro sector social importante dentro de toda sociedad que se moderniza y se desarrolla es el que está constituido por los empleados de cuello y corbata. En su gran mayoría, se trata de asalariados que no participan directamente del proceso productivo sino que trabajan en los niveles burocráticos de las diversas empresas y servicios públicos y privados. Esta capa del sector asalariado surge y crece a medida que las operaciones económicas se hacen más complejas y diversificadas. Con ello surge una serie de tareas tales como contabilidad, archivo y control de las operaciones, control de compras y ventas, manejos financieros, relaciones públicas, propaganda, contratación de servicios, etc. Si a esto agregamos el desarrollo de aquellas instancias tales como el Estado, la Iglesia, la educación, los servicios de salud, el seguro social, los aparatos judiciales y represivos, etc., que si bien generan empleos, no desarrollan actividades directamente productivas, sino más bien otras actividades cuyo sentido más general es el de asegurar otras condiciones de reproduc-



ción de las estructuras productivas de la sociedad, comprenderemos por qué razón tiende a ampliarse en forma creciente el sector de los empleados. Ahora bien, es necesario distinguir niveles, pues se dan situaciones muy diferenciadas dentro de este amplio sector de asalariados de cuello y corbata. Las burocracias se organizan en una forma piramidal que permite distinguir gruesamente entre cúspide y base. La base de estas burocracias está constituida por la gran masa de los empleados que simplemente desarrollan tareas sin ocupar posiciones de poder o autoridad. A este sector lo llamaremos simplemente "empleados". Contrasta con esta situación la de los directivos, que ocupan las posiciones de poder y autoridad y constituyen la cúspide de las diversas pirámides burocráticas. A estas posiciones acceden ya sea por una cierta capacidad profesional o empresarial o bien por vínculos con el capital o con el poder político. A este pequeño subsector lo llamaremos "directivos".

Sobre estos grupos no hay mucho material acumulado en las entrevistas, pero no cabe duda de que se trata de un sector de importancia creciente en São José. En general, las referencias a los empleados se hacen a través de lo que la percepción social identifica como clase media. En cambio, para designar el ámbito de los directivos se tiende a usar la expresión de "clase media alta". Las notas que se han podido obtener a este respecto son las siguientes:

En cuanto al "empleado", podemos decir que tiene hábitos de consumo más modernos y diversificados que el proletario, aunque la diferencia de ingreso entre ambos grupos no sea tan grande. La mujer normalmente también trabaja, dentro de una estrategia de aumentar las fuentes de ingreso para acceder a bienes de consumo más conspicuos. Dentro de esta misma estrategia los hijos son reducidos a un mínimo de uno o dos. Esta diferencia la percibe muy bien un médico, que al ser entrevistado señaló: "Pienso que no existe una preocupación general por controlar la natalidad, sólo la hay de la clase media alta hacia arriba. El motivo es estrictamente económico. Cuanto más hijos tiene una persona, más se ata. Las personas quieren aprovechar más la vida, tener automóvil, casa, viajar, etc. Las personas de bajo nivel no se preocupan por esas cosas, pues saben que su destino es permanecer en casa, trabajar, comer arroz con harina y como no tienen otra cosa que hacer, tienen hijos". La cita nos ilustra acerca de la existencia de una modalidad reproductiva que se diferencia tanto de la del proletariado como de la del subproletariado. En este tipo de familias el argumento económico es profusamente utilizado para justificar una restricción radical en la natalidad. Sin duda que se trata de un argumento real. Puede parecer difícil de entender el que sea este sector social y no el de los más desposeídos el que utilice con mayor frecuencia el argumento económico. Todo depende del horizonte de consumo que se tenga como referencia. Para el empleado, la camisa y la corbata constituyen consumos necesarios en su vida cotidiana; la formalidad en el vestir y otros consumos que a primera vista pueden parecer dispensables constituyen necesidades básicas de su existencia. Así, pues, como en el caso del subproletario la mujer se ve

forzada a trabajar para alcanzar un nivel mínimo de subsistencia para su familia, así también en el caso del empleado la mujer se ve forzada a buscar trabajo como fuente adicional de ingresos para acceder a un cierto consumo mínimo de bienes socialmente calificados. El nivel de ingreso, mayor que el de los obreros, y la estabilidad del mismo permiten a la familia del empleado tener un acceso parcial al mercado de los bienes de consumo suntuarios: mejoras en la habitación y mobiliario, incorporación de los electrodomésticos, contratación de servicio doméstico, mejor educación para los hijos, mejoras en el vestuario, incorporación del turismo, etc. Este semi acceso al mercado de bienes suntuarios pone en tensión el sistema familiar y puede llegar a afectarlo profundamente. El semi acceso es perturbador, ya que da origen a una dinámica de ampliación creciente que se orienta al acceso a un determinado nivel de vida y no sólo al de algunos productos aislados. El jefe de hogar es impulsado a trabajar horas extras o a complementar su ingreso por medio de otras actividades. La mujer es también impulsada a buscar empleo o a desarrollar otras actividades remuneradas. La familia tiende a hacer sacrificios en los consumos cotidianos y a recurrir profusamente a los créditos y a las compras a plazo. En este contexto la limitación en el número de hijos surge como algo muy normal. Los esposos normalmente acuerdan alcanzar primero ciertas metas económicas antes de tenerlos o de aumentar su número. Los medios más modernos y eficaces de controlar la natalidad son rápidamente incorporados. Este tipo de familia accede a la cultura urbana como a su ambiente natural. Absorbe rápidamente las modas y usos más modernos y sus componentes se empeñan por todos los medios a su alcance en imitar las normas de consumo que dan prestigio social.

### *c) Comportamiento reproductivo de los directivos*

Sobre los directivos podemos agregar que, ya sea por su conocimiento especializado, su capacidad empresarial o por sus vínculos de poder, tienen acceso a un alto nivel de ingreso. Además, muchas veces la mujer también trabaja y obtiene un ingreso que se puede considerar alto. Este tipo de familia tiene acceso efectivo al mercado de bienes suntuarios. La mujer puede trabajar y buscar en ello una forma de realización personal. Por otra parte, el hogar cuenta con comodidades y facilidades que reducen al mínimo las tareas del hogar. Los servicios domésticos y el recurso a jardines infantiles tienden a desplazar de la madre las tareas de socialización de los niños. El papel de la mujer en estas familias tiende a evolucionar rápidamente. En relación con esto, un dentista entrevistado sostiene que "una persona debe casarse teniendo una situación más o menos segura, por lo menos el hombre. Lucía trabaja porque le gusta, le gusta mucho su profesión, pero yo no creo que sea imprescindible que la mujer también trabaje fuera. Pero si ella lo quiere y le gusta, creo que es importante para su realización personal".

Muchas de las cosas que dijimos en referencia a los empleados se cumplen en mayor grado en el caso de los profesionales directivos:

acceso a la cultura urbana e internacional, a los medios de comunicación, a los bienes de consumo suntuarios, etc. Más aún, es muy probable que este grupo sea el que introduce y difunde las normas de comportamiento y de consumo más moderno. En cuanto a su comportamiento reproductivo, habría que decir que tiende a ser más racional; incorpora la planificación familiar aunque, por su mayor holgura económica, no tiene aquella urgencia en reducir la natalidad al mínimo, que es tan propia de los empleados. La disminución de la fecundidad es aquí también una condición para la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto lo percibe muy bien el Dr. Coimbra, ginecólogo, que al ser entrevistado sostuvo que: "...La clase media procura evitar los hijos pues quiere que ellos también permanezcan en la clase media alta. Para eso es preciso cursar la universidad. Si tuviesen muchos hijos, sería difícil que todos estudiaran".

